

munidad, su aspecto despsiquiatrizador, los peligros que entrañan ciertas formas de vinculación o dependencia de la actual estructura asistencial y la necesidad de articular un proyecto semejante en una organización general de la salud, son temas sobradamente conocidos. Pero el artículo tiene la virtud de exponerlos con claridad, con referencia a datos concretos y, desde la perspectiva infrecuente de un neuropsiquiatra de zona del INSALUD que puede, con todo conocimiento de causa establecer como punto de partida la realidad, constatada en la primera tesis, de que no es cierto que esta institución no atienda a los pacientes psiquiátricos: más bien lo que hace es atenderlos inadecuadamente.

La oportunidad de un artículo semejante cuando tales principios generales se reflejan, desdibujados, en las caricaturas de solución articuladas desde el precario poder local en manos de la izquierda es indudable. Y a exponer su duda sobre el alcance y las posibilidades de tales intentonas dedica TIZÓN los últimos párrafos de su reflexión. Porque no serían las deficiencias de partida de éstas que el autor llama «seudosoluciones seudotécnicas de pseudoizquierda» las que condicionan el mayor peligro para la articulación de una alternativa comunitaria a partir de ellas, sino precisamente la sordera de sus promotores ante la razonable duda, ante la crítica que, desde una voluntad reformadora como la del autor, pretenden señalarlas. La necesidad de presentar un frente unido ante la inercia institucional que se opone al avance de la perspectiva comunitaria no puede hacernos temer un debate abierto. Habrá de ser precisamente la capacidad de la izquierda para sostener, alentar y extender tal debate, para metabolizarlo y hacerlo producir en vez de acallararlo, la que comience marcando la primera diferencia frente a sus predecesores en el ejercicio del poder local en lo que se refiere a este tema.

A.F.L.

«The British Journal of Psychiatry» - December, 1980

Abre el número un estudio el riesgo de morbilidad de esquizofrenia y trastornos de la afectividad entre los *pacientes en primer grado* de los pacientes atendidos en la clínica psiquiátrica de la universidad de Iowa (años 1934-1944) con los diagnósticos de Esquizofrenia, Manía y Depresión y, como control, los atendidos en el departamento de cirugía de la misma universidad (1938-1948). Con un diseño impecable y un método riguroso y sobre las posibilidades que ofrece una estructura sanitaria merecedora de tal nombre, se ha realizado un trabajo considerable que arroja como primer resultado la heterogeneidad de las psicosis funcionales (esquizofrenia/psicosis afectivas). No sucede así con los subtipos paranoide y no paranoide de la esquizofrenia ni tampoco aparece clara la diferencia entre esquizofrenia y manía. A partir de los datos en estudio no es posible establecer una dicotomía entre trastornos afectivos uni y bipolares que los autores sugieren que deberá obtenerse en base a otras variables.

Un segundo trabajo contrasta con las hipótesis del modelo de SLATER para cada una de las posibles formas de *transmisión genética de la esquizofrenia* el estudio de 18 árboles familiares de esquizofrénicos. Los resultados se ajustan a lo esperado para la hipótesis poligénica a pesar de que la desviación observada se aproxima a lo significativo, por lo que los autores consideran (con SLATER mismo) la posibilidad de la presencia de un efecto dominante. Aunque creen poder descartar la hipótesis de un único gen dominante, piensan que los resultados de su estudio sugieren que en la esquizofrenia operan pocos genes. Del hecho de que estudios de los árboles familiares de esquizo-

frénicos crónicos y borderline arrojen resultados similares, creen poder deducir que ambos estados están genéticamente relacionados lo que iría en favor del concepto del «espectro esquizofrénico». Termina el artículo una discusión de los límites del modelo de SLATER y las direcciones a seguir en futuras investigaciones.

Siguen estudios sobre la administración intermitente de *pimozida* como terapia de mantenimiento en esquizofrenia crónica, sobre la relación entre los niveles plasmáticos de haloperidol, estado clínico y *niveles plasmáticos de prolactina* que, según la hipótesis dopaminérgica, se elevaría al bloquearse esta actividad, y sobre la utilización de dosis altas de *sulpiride* en el tratamiento de la esquizofrenia crónica.

F. HASSANYEH y K. DAVISON discuten diez casos de *psicosis efectiva bipolar de presentación anterior a los 16 años de edad*.

Un interesante artículo compara la relación coste/eficacia de tres métodos diferentes de *detección de casos psiquiátricos* en la población general. El más sencillo de ellos, con un cuestionario de cinco minutos de duración aplicado a una muestra del 3 % de la población, se mostró tan eficaz en la detección de epilépticos y casi tanto en la de psicóticos como la encuesta a toda la población a través de una sofisticada entrevista. Un método de complejidad intermedia (cinco minutos de entrevista con un adulto por familia) demostró detectar, además de todos los adultos epilépticos y psicóticos muchos epilépticos juveniles y retrasos mentales. Los costos del método más sencillo y el medio guardan una relación 1:6 y los de éste con el más complejo 1:5. Los autores recomiendan el método intermedio para uso de programas psiquiátricos en medio rural en los países desarrollados.

Tres artículos se aproximan al tema de la *psicogeriatría* desarrollando, respectivamente, un estudio de las funciones cognitivas en pacientes crónicos de edad avanzada, una escala de valoración de estos pacientes para uso por personal de enfermería y un trabajo sobre observación directa de los pacientes en una unidad psicogeriátrica de terapia ocupacional y su modificación por sucesivos mecanismos de *feed-back*.

Un estudio tratando de demostrar la consistencia de los *estados del ego* definidos por el análisis transaccional haciendo interpretar una cinta de video a varios terapeutas y otro sobre dos casos de psicosis pasional en dos mujeres, madre e hija, en el que se discute este concepto y se muestra la similitud entre las formas de erotomanía y celotipia descritas por CLÉRAMBAULT cierran el cuerpo de la Revista.

Restan una nota sobre la *dependencia a benzodicepinas* y una discusión apasionada sobre *causalidad y lógica en la epidemiología* psiquiátrica despertada por un artículo de Paul BEBBINGTON publicado en el número de abril de 1980 y que supone un nivel de cuestionamiento del tipo de material que suelen ocupar la mayoría de las páginas de esta Revista.

Alberto FERNANDEZ LIRIA

«Psychology of Women» - Vol. 5 - N.º 1 - Otoño, 1980

Revista que aparece trimestralmente y que dedica este número especial a conmemorar la celebración centenaria de la aparición de la Psicología Científica, a la par que el séptimo aniversario del nacimiento de la publicación.

«The Psychology of Women» surge en 1973, bajo el patrocinio de la División 35 de la American Psychology Association, y en la reunión anual de la misma, que por entonces tuvo su sede en Montreal. Desde aquella fecha, viene dedicando sus páginas a trabajos sobre la psicología de la mujer, abordada desde las más diversas áreas de esta profesión y llevados a cabo por mujeres.